





*Título de la obra:*  
*Montañas Rocosas*  
*USA*

*Autor:*  
*Jorge Atehortúa Posada*

*Año:*  
*2016*



\*SAMUEL RICARDO  
VÉLEZ GONZÁLEZ

Universidad Pontificia Bolivariana  
Medellín, Colombia  
samuel.velez@upb.edu.co

## RESPECTO Y SOLIDARIDAD, PILARES DE LA ÉTICA PARA JOSÉ SARAMAGO



.....

\* Arquitecto (1984), Doctor – PHD- en Filosofía (2012) con la investigación orientada desde la Antropología Filosófica en la línea de trabajo de Filosofía, Literatura y Arquitectura titulado *El habitar humano de los espacios arquitectónicos* en la obra de José Saramago; y estudios de posgrado en la Especialización en Gestión Empresarial para la Arquitectura (1996); Decano de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Universidad Pontificia Bolivariana, Sede Medellín -2004 al 2010-, y Director del Programa de Arquitectura – 2004-2009, desde 2015 hasta la fecha en la misma institución. Par evaluador del Ministerio de Educación Nacional. Representante por Colombia en el Área de Arquitectura del Proyecto Tuning América Latina, y Coordinador Latinoamericano del Área (dentro del Proyecto ALFA III, 2006-2013). Miembro de la red académica Latin America-ENHSA -European Network of Heads of Schools of Architecture- para la formulación de currículos de Arquitectura basados en competencias. Presidente de la Agremiación Colombiana de Facultades de Arquitectura -ACFA- del 2004 al 2006, 2018 a 2019, y Vicepresidente de la Asociación en el 2009-2010.

# Resumen

**A**l cumplirse diez años del fallecimiento de José Saramago, premio Nobel de Literatura en 1998, su reflexión sobre el hombre y su humanidad en la contemporaneidad, continúan vigentes, teniendo en cuenta que las condiciones de deterioro social y humano denunciadas y analizadas por el literato de diversas formas a través de su literatura y ejercicio político, en vez de cambiar favorablemente, se han deteriorado. El punto crítico en la actualidad, derivado de la emergencia de salud mundial por la pandemia del Covid-19, con todas sus consecuencias, fueron imaginadas de manera premonitrice por Saramago en su obra *Ensayo sobre la ceguera*, por cuanto enuncia los valores del respeto y la solidaridad como fundamentos indispensables para el cambio del hombre y la sociedad, con la esperanza de un futuro.

**Palabras clave:**

Saramago, ética, respeto, solidaridad.



*Si no cambiamos, no nos cambiamos; es decir, si no cambiamos de vida, no cambiamos la vida. Cuando digo cambiar de vida, no es dejar de ser albañil para pasar a ser médico. No es eso. Hay que cambiar la forma de entender el mundo. El mundo necesita acción; pero no se llega a la acción sin que eso haya sido elaborado por el espíritu.<sup>1</sup>*

Hoy, en medio de la pandemia del Covid-19, escuchamos en los medios de comunicación, en las redes sociales, entre otros mensajes, recomendaciones para la propia protección y las de los demás para evitar la propagación del contagio; algunas otras comunicaciones de reflexión sobre las afectaciones fisiológicas y psicológicas provenientes del confinamiento; y unos avisos más apuntan a los cambios sustanciales que tendrá la forma de habitar en el futuro: los espacios públicos de las ciudades con las limitaciones para el relacionamiento, el cambio en los lugares de trabajo, los protocolos en los supermercados y sitios de aprovisionamiento; las restricciones en los centros comerciales y el comercio en general; el cambio de modalidad para impartir la enseñanza en las instituciones educativas; el cierre de los teatros, gimnasios, restaurantes y otros espacios de reunión colectiva o masificada; la parálisis del turismo, la

<sup>1</sup> Palabras incluidas en la entrevista a José Saramago, publicada por Juventud Rebelde, *La Habana*, 19 de junio de 2005 (Gómez 484).

inmovilidad en las terminales de transporte y los aeropuertos; el distanciamiento social y la restricción del contacto físico; entre otras modificaciones en las dinámicas cotidianas del habitar.

Se menciona, así mismo, la necesidad de cambiar los diseños y la espacialidad en las casas y apartamentos, con transformaciones espaciales para otros eventuales confinamientos en el futuro en los que se requiera implementar nuevamente el teletrabajo, el telestudio, la convivencia prolongada, todos ellos como variaciones necesarias, previsibles, deseables y venideras en los espacios para las actividades humanas consideradas como funciones sustanciales para el hábitat: circular, trabajar, habitar y cultivar el cuerpo y el espíritu, como quedó establecido en la *Carta de Atenas*, publicada en 1942 por el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna –CIAM–<sup>2</sup>, para darle, en su momento, respuesta a los cambios en la sociedad de la posguerra.

<sup>2</sup> La *Carta de Atenas* es el documento compilado del cuarto Congreso internacional de arquitectura moderna –CIAM– realizado en 1933, en el cual se adoptó un concepto funcional de la arquitectura moderna y del urbanismo, proclamando la segregación de funciones dentro de la ciudad (concepto del zoning aplicado a los planes urbanos a partir de mediados del siglo XX), y la construcción de bloques elevados de viviendas sobre amplias zonas verdes libres eran los ideales para la reconstrucción de las ciudades europeas de la posguerra, y para la planeación de las ciudades en general, por su visión de un hombre universal.

Se escucha y se leen, reflexiones sobre los cambios en los comportamientos, en los ideales y en los valores de la sociedad, los cuales deben gestarse desde la transformación de las personas, orientados a un cambio de humanidad, con nuevas formas de comportamiento y de entendimiento del mundo, del ambiente, la ecología, y de los demás porque la vida en adelante debe ser, y será, diferente.

La condición de salud pública dimanada del contagio y expansión del coronavirus Covid -19, fue imaginada y narrada de manera premonitoria y alegórica por José Saramago, quien cumplió diez años de fallecido el pasado 18 de junio de 2020. Sus palabras escritas y sus reflexiones toman vigencia, y su obra literaria cobra actualidad por el tratamiento de los problemas afrontados por la humanidad: recientemente se escuchó en el Congreso de los Diputados de España, ante la falta de consenso político durante la actual crisis sanitaria por la pandemia, a Tomás Guitarte, diputado de Teruel Existe, la cita textual de *Ensayo sobre la ceguera* del escritor portugués: “Calma, dijo el médico. En una epidemia no hay culpables. Todos somos víctimas”<sup>3</sup>.

El drama humanitario imaginado por Saramago, publicado en 1995, tiene como argumento central la ceguera blanca expandida por toda la sociedad, durante un tiempo indeterminado –pero suficiente–, para evidenciar los comportamientos de las personas cuando se pierden los niveles en las condiciones de vida, tanto social como personal asociados con el desarrollo y los

avances económicos, científicos y políticos. En un retroceso paulatino hacia el hombre primario, instintivo, que actúa al margen de las normas, de la ley, de la moral y de la ética. Una reflexión hacia la pérdida de humanidad, en la que la supervivencia, en medio de la ceguera, rompe los esquemas establecidos para el control de los amotinamientos, o de aquellos que se compartan por fuera de los preceptos socialmente aprobados. Es un argumento que refleja, en medio de una novela distópica, el pensamiento reflexivo y visionario del autor, comprometido siempre con la lucha contra las injusticias y las realidades sociales. En palabras del autor:

*En mi novela Ensayo sobre la ceguera he tratado, recurriendo a una alegoría, de decir al lector que la vida que vivimos no se está rigiendo por la racionalidad, que estamos usando la razón contra la razón, contra la vida misma. He tratado de decir que la razón no debe separarse nunca del respeto humano, que la solidaridad no debe ser la excepción, sino la regla. He tratado de decir que nuestra razón se está comportando como una razón ciega que no sabe a dónde va ni busca saberlo. He tratado de decir que aún queda mucho camino para llegar a ser auténticamente humanos y que no creo que la dirección en que vamos sea la buena. (Cuadernos II 242).*

Los primeros contagiados por la ceguera son encerrados en un edificio vetusto que servía de manicomio para la sociedad, como un reflejo



<sup>3</sup> Publicación electrónica de la entrevista concedida por Pilar del Río al periodista Ignacio Escolar. [https://www.eldiario.es/confinados/jose-saramago-pilar-del-rio-aniversario-escritor\\_0\\_1038346331.html](https://www.eldiario.es/confinados/jose-saramago-pilar-del-rio-aniversario-escritor_0_1038346331.html)

de la condición de la transgresión de los límites; no importa si son involuntarios por el contagio, pues de todas formas son insanos para la convivencia con los demás. Un aislamiento obligatorio de los enfermos es una respuesta dentro de las lógicas de prevención para proteger a la sociedad, sin importar la pérdida de los derechos como seres humanos de quienes son encerrados; es algo necesario, una buena medida preventiva que está dentro de lo previsible en las normativas civiles.

El confinamiento no resuelve el problema, la epidemia continúa contagiando indiscriminadamente a toda la sociedad, se aumenta en igualdad de proporciones el número de ingresados a la fuerza al edificio del manicomio, se complican las acciones básicas de provisión y repartición de alimentos y medicamentos, en una espiral descendente hacia el deterioro de las personas y afloran los instintos primarios, la capacidad de resistir y enfrentar la adversidad, la desesperación y el propio abandono. La escasez y acaparamiento de los alimentos hacen surgir el hambre, y éste, a su vez, la desesperación de un tiempo blanco, igual, sin diferencia existencial entre días sin noches. La angustia y la imposición de la fuerza para satisfacer los instintos desencadenan el caos interno, hacer surgir la violencia, los abusos de poder, la maldad y el miedo, en un camino unidireccional hacia la animalidad, como pérdida total de la humanidad. Saramago narra, de manera premonitoria, en el primer tercio de la novela el

apocalipsis inminente: “De pronto, se oyó, llegada de la calle, una confusión de gritos, órdenes dadas a pleno pulmón, un vocerío inextricable [...] tenía que ocurrir, el infierno prometido va a empezar” (Ceguera 73).

El infierno es manifiesto por el caos total, el descontrol, la pérdida del respeto por el otro, la sobrevivencia individual por encima de los derechos de los demás, los abusos de poder, la violación sistemática del otro que está en condiciones de vulnerabilidad, la soledad, la inminencia de la muerte, única salida a la miseria en la que se ha convertido el habitar en la sociedad de los ciegos. El autor narra incluso el incendio del edificio del manicomio como final del terror y el inicio de los días grises, los sobrevivientes buscan mendrugo a mendrugo para sobrevivir, recuperan las palabras, la sensibilidad, los afectos, la dignidad.

La ceguera es utilizada como la metáfora para la realidad del hombre contemporáneo en su falta de humanidad, quien no puede ver hacia afuera porque una luz blanca le impide distinguir a su alrededor, a las personas, a las cosas. No es una ceguera de oscuridad, sino una invidencia de luz porque es la ablepsia del espíritu, como nos lo aclara Saramago en otro de sus novelas, *El hombre duplicado*: “(...) una de las formas secundarias de la ceguera de espíritu es precisamente la estupidez” (197); y también es de luz, porque lleva implícita la esperanza de ser superada.



El único personaje que no ciega es la mujer del médico, quien voluntariamente decide, en un comienzo de la historia, hacerse pasar por ciega para ser recluida con los primeros contagiados –incluido su esposo– en el manicomio. Su tenacidad, su fortaleza al vivir y ver la realidad de la degradación humana, la convierten en la heroína que logra salvar y reconstruir –reconstruyéndose a sí misma en el proceso– por medio de los valores de la solidaridad, la compasión, el respeto, el amor y la esperanza, la dignidad y la humanidad propia y de los demás; lo cual es posible porque no perdió la razón y fue capaz de comprender la realidad de la epidemia de la ceguera blanca y sus implicaciones. Sobre este personaje anota el autor:



esto es algo que se ve en su continuación, *Ensayo sobre la lucidez*".

Para Pilar del Río, releer durante el confinamiento el *Ensayo sobre la ceguera*, le trajo nuevamente el sufrimiento de Saramago escribiendo ese libro, causado porque "es duro tener que reconocer que somos ciegos que viendo, no vemos, que somos capaces de destruir a nuestros semejantes o dejarlos abandonados a su suerte... Es un libro de una virulencia extrema". Tal como lo conversan los protagonistas: "No quiero creer que esté ocurriendo esto, va contra toda regla de humanidad. Mejor es que lo creas, porque nunca te has encontrado ante una verdad tan evidente." (Ceguera 92).

*(...) comprendí que la mujer no podría cegar, porque había sido capaz de compasión, de amor, de respeto, de mantener un sentido de profunda dignidad en su relación con los otros porque, reconociendo la debilidad del ser humano, fue capaz de comprender. (Poesía 293).*

Sobre la obra *Ensayo sobre la ceguera*, la esposa y traductora de Saramago, Pilar del Río, resalta que en la novela "hay un resto de humanidad frente a la epidemia, de ayuda y responsabilidad. Cuando José Saramago escribía sus ficciones, siempre estaba reflexionando sobre el valor e importancia de la ética de la responsabilidad", como lo expresó en la entrevista concedida a *elDiario.es* el pasado 18 de junio; rematando con: "de la novela se puede aprender que tenemos que salvaguardar la humanidad y que

Saramago fue un analista reflexivo del hombre contemporáneo a partir del estudio de las manifestaciones ciudadanas y políticas en los diferentes contextos, un redactor que razona como hombre al hombre, sin pretensiones eruditas, tal como su origen mismo: nieto de analistas, con estudios tecnológicos en metalmeccánica, asiduo lector de la biblioteca pública de Lisboa, militante del Partido comunista, políglota autodidacta, editor de diarios y revistas, desempleado por la persecución política de la dictadura, narrador tardío –publicó después de los 54 años– como consecuencia de todo lo anterior.

Su preocupación por la pérdida de humanidad en el habitar del hombre en el mundo, por la incomunicación, la tecnología y la falta de solidaridad producto del egoísmo; la opresión de los ricos sobre los más pobres que ahonda

la brecha entre unos y otros (tanto entre países como entre personas); fueron cuestiones de permanente reflexión en sus textos, novelas y conferencias. En la entrevista publicada el 9 de agosto de 1996 por ABC de Madrid, relata cómo planteó la cuestión fundamental sobre la razón de ser del hombre:

*Hay un personaje (la chica de las gafas oscuras) en mi libro (Ensayo sobre la ceguera) que pronuncia las palabras clave: “Dentro de nosotros hay una cosa que no tiene nombre. Eso es lo que somos”. Lo que necesitamos es buscar y dar un nombre a esa cosa: quizá, sencillamente, lo podamos llamar “humanidad”. (Gómez 166).*

Solo cuatro meses antes de la entrevista anterior, en la página del 20 de abril de su diario consignaba su reflexión sobre la crisis continua de los seres humanos –razón de su propia existencia e identidad–, la cual estaba alcanzando dimensiones insostenibles:

*(...) y me encuentro, sin sorpresa, ante dos caminos de reflexión (quién sabe si los únicos posibles), ya recorridos mil veces, pero a los que es nuestro ineluctable destino regresar, siempre que la crisis continua en que viven los seres humanos (seres de crisis por excelencia, y humanos tal vez por eso mismo) deje de ser crónica, habitual, para hacerse aguda y al cabo de un tiempo insostenible. Como creo que es la situación de la humanidad que hoy representamos y de este tiempo que vivimos. (Cuadernos II 119).*

A partir del año 1995, cuando publica su libro *Ensayo sobre la ceguera*, los escritos de José Saramago tuvieron como propósito ahondar en la condición del ser humano en la contempora-

neidad, como lo anotó Fernando Gómez: “Su escepticismo se traducía en desencanto si se trataba de enjuiciar a la humanidad ...” (Gómez 161). Pensador crítico frente a las noticias internacionales, la condición económica global, el deterioro del ambiente, lo orientaron a denunciar y reclamar una economía, una política y una técnica que tuviera como horizonte el servicio a la sociedad y, apoyaba el desarrollo colectivo y personal, “del mismo modo que reivindicó la facultad de pensar y la filosofía como una dimensión sustantiva de la existencia” (161).

Saramago analiza su cambio de orientación en su literatura con la metáfora que da lugar al nombre del curso celebrado en 1993 en la Universidad de Turín, el cual luego se convierte en el ensayo “*La estatua y la piedra*”: en sus inicios como escritor, manifiesta su preocupación relevante sobre la forma de sus libros, –lo que hace mención a la estatua–, la apariencia literaria de los mismos. Pero, con el paso del tiempo, su intencionalidad y el horizonte de su trabajo, no son la forma de los textos, sino la esencia de los mismos –la piedra–, como él mismo lo explica:

*A partir del Evangelio según Jesucristo, y esto lo sé ahora, que el tiempo ha transcurrido, empezó otro periodo en mi vida de escritor, en el que he desarrollado nuevos trabajos con nuevos horizontes literarios, de modo que dispongo de elementos de juicio suficientes para afirmar, con convicción plena, que hubo realmente un cambio en mi obra. No hablo de calidad, hablo de perspectiva. Es como si, desde Manual de pintura y caligrafía hasta El Evangelio según Jesucristo, durante catorce años, hubiese estado dedicado a describir una estatua. Y ¿qué es la estatua? La estatua es la superficie de la piedra, el resultado operativo de retirar la piedra de la piedra. (Poesía 290).*

La primera evidencia de ese cambio de perspectiva en sus obras, se concreta con la novela *Ensayo sobre la ceguera*, que parte de la pregunta original kantiana: ¿qué es el hombre?, y la transforma en otra: ¿cómo debo vivir? Saragamo se revisa en su interior, ausculta sus pensamientos y sentimientos, y responde como el escultor cuando talla la piedra:

*El libro, Ensayo sobre la ceguera, ya no se empeña en la descripción de la estatua, es una tentativa de entrar en el interior de la piedra, en lo más profundo de nosotros mismos, un intento de preguntarse qué y quiénes somos. Y para qué (...). En el fondo, lo que el libro (Ensayo sobre la ceguera) ha querido expresar es muy sencillo: si somos así, que cada uno se pregunte por qué. (Poesía 291-292)*

Pero esa pregunta, ¿qué soy yo?, representaba para el autor un gran enigma, así como lo ha sido para la Antropología Filosófica, pues ubica al hombre como objeto de estudio de sí mismo, y esa condición es difícil de asumir, y más aún, de responder. Así lo expresó al periódico *El Universal* de Ciudad de México el 16 de mayo de 2003:

*La pregunta “¿quién eres tú?” o “¿quién soy yo?” tiene una respuesta muy fácil: uno cuenta su vida. La pregunta que no tiene respuesta es otra: “¿Qué soy yo?”. No “quién”, sino “qué”. El que se haga esa pregunta se enfrentará a una página en blanco, y no será capaz de escribir una sola palabra. (Gómez 173).*

Continúa su reflexión ética desde su revisión crítica del mundo, pero desde su propia persona, al preguntarse por el cambio de valores que soportó la civilización occidental hasta las últimas décadas del siglo pasado,

cuando se impusieron, a partir de la globalización, la tecnología, el consumismo, las apariencias, el egoísmo:

*Estamos construyendo una sociedad de egoístas. Si a ti te dicen que lo que importa es lo que compras, y según lo que compras te considerarán más o menos, te conviertes en un ser que no piensa sino en satisfacer sus gustos, sus deseos y nada más. En ninguna facultad hay una asignatura de egoísmo, pero no es necesario, la propia experiencia social es la que nos está haciendo así. Las iglesias y las catedrales, a lo largo de la Historia, eran los lugares donde se buscaba un valor espiritual determinado. Ahora los valores se adquieren en los centros comerciales. Son las catedrales de nuestro tiempo” (Gómez 513). El Mundo, Madrid, 3 de enero de 2000.*

Este cambio de valores en el habitar del hombre en la contemporaneidad, está convirtiendo las falacias, las apariencias y las ilusiones en los pilares que soportan las relaciones y orientan los comportamientos en las personas, y son los que le están dando sentido a la existencia. Así lo anota el autor en *La estatua y la piedra*:

*¿Estaremos viviendo en un mundo de ilusiones? ¿Qué hemos hecho de nuestro sentido crítico, de nuestra exigencia ética, de nuestra dignidad de seres pensantes? Que cada uno dé su respuesta, yo bastante hice confrontando los valores de la llamada sociedad occidental, que nos orientaban hasta hace bien poco, o así se alegaba, con otros valores, más actuales, que no sé hacia dónde nos llevan. (94)*

La cuestión planteada sigue vigente en la mente del narrador, varios años después anota en su diario el 30 de agosto de 1998, el inminente fin

de la civilización y su temor hacia el futuro, por el desconocimiento de no saber qué vendrá después, cuando termine la época del Iluminismo, un mundo en el cual, posiblemente, no habrá lugar para su racionalismo, su crítica y su visión de la humanidad:

*El fin del milenio es un mero accidente del calendario. Lo que está acabando, realmente, es una civilización. Paul Valéry no se imaginaba hasta qué punto tenía razón cuando escribió: “Nosotros, civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales”. Lo deberíamos haber sabido antes si pudiésemos aprender del pasado. El tipo humano que empezó a definirse en la época del Iluminismo se está extinguiendo. No sé qué vendrá después. Creo, no obstante, que no habría lugar para mí en los tiempos venideros. (Cuaderno 175).*

No es de extrañar que el literato lusitano comenzara la reflexión ética de manera explícita en su obra a partir de sus personajes de la novela sobre la ceguera, una reflexión que parte de la pregunta ¿quiénes somos? ¿cómo nos comportamos?, en una relación sinérgica entre la individualidad y los otros. Si del *ethos* –palabra griega que significa comportamiento o rasgos en el comportamiento de los hombres que forman su carácter y su personalidad–, nace el término ética, el cual comprende el estudio de la actividad o conducta humana en relación con los valores; podemos aproximarnos, a través de su obra escrita y

“

¿quiénes  
somos?

¿cómo nos

comportamos?,  
en una relación  
sinérgica  
entre la  
individualidad  
y los otros.

”

novelística, para tratar de resolver la pregunta: ¿qué es la ética para Saramago?

Una primera respuesta la pronunció en la conferencia dictada en la ciudad de México el 4 de diciembre de 1999, en la que expresó:

*Pero la ética, ejerciéndose, como lo dice el sentido común, sobre lo concreto social, deberá ser la menos abstracta de todas las cosas, y, aunque variable según el tiempo y el lugar, siempre estará ahí, como una presencia callada y rigurosa que, con su mirada fija, nos pide cuentas todos los días. (Descubrámonos 146).*

Unos meses antes, el 21 de agosto, en la charla sostenida con Noel Jitrik y Jorge Glusberg, publicada en Buenos Aires en *El interpretador. Literatura, arte y pensamiento*, explica su concepción de la ética como una cuestión meramente de las personas, sin un matiz religioso, la cual abarca los lineamientos para que una persona se comporte respetuosamente, tanto con los demás, como con el entorno: “La ética de la que yo hablo es una pequeña cosa laica, para uso en la relación con los demás. Pasa por esa cosa tan sencilla como el respeto, nada más” (Gómez 128).

Ahondemos en los alcances del respeto como valor ético en sus letras y pensamiento. Desde la década de los 90 del siglo pasado, cuando su obra comienza a ser reconocida en

el panorama internacional, Saramago es invitado a numerosos eventos académicos y culturales en los que hace evidente que, más allá de ser un buen novelista, es un humanista reflexivo y preocupado por las realidades globales. En el año de 1998, plasma su reflexión sobre el compromiso ético y el compromiso crítico que debe acompañar toda discusión sobre los derechos humanos, en la publicación *Perfil* de San José de Costa Rica:

*Se habla de derechos humanos y está bien, y hay que seguir hablando, pero hablamos poco de los deberes humanos. ¿Deberes de qué? De solidaridad, sobre todo. De respeto humano, sobre todo. Estamos olvidando un poco que los derechos se compaginan con los deberes. Hacerse cargo de la necesidad de hablar de esto es a lo que yo me refiero con “compromiso ético” y “compromiso crítico”. (Gómez 498)*

Es manifiesta la declaración de Saramago frente a la ética como una relación equilibrada entre derechos y deberes. Estos últimos, soportados en los valores humanos, tienen como soporte dos capacidades humanas: el respeto y la solidaridad.

La reflexión sobre el respeto para Saramago abre, entre otras, dos rutas de pensamiento: la primera, sobre los “deberes humanos” –complemento indispensable de los “derechos humanos”–; y la segunda, sobre “la insurrección ética”. Con respecto a la primera, el redactor está abrumado por la argumentación globalizada sobre la exigencia a respetar los derechos humanos, promulgada desde diferentes instancias políticas, económicas y sociales, con el trasfondo de los propios intereses, o como apología para justificar actuaciones en pro del desarrollo y el progreso económico, social y

moral: se asesina, se violenta, se globaliza y se destruye con el argumento de los derechos –propios y unilaterales– humanos. Su preocupación quedó consignada en la revista *Visáo* el 16 de julio de 2001:

*Si no nos defendemos, el gato de la globalización acabará engullendo al ratón de los derechos humanos. La globalización es un totalitarismo (...) ¿La globalización económica es compatible con los derechos humanos? Hemos de hacernos esta pregunta y ver que la respuesta es que o hay globalización o hay derechos, por más que los poderes tengan la hipocresía de decir que la globalización favorece los derechos humanos, cuando lo que hace es fabricar excluidos. (Gómez 500).*

Pero, ¿dónde quedan los deberes humanos? Una correlación elemental, pero primordial: se tienen derechos si se respetan y cumplen los deberes correspondientes.

El primer deber del hombre es, como lo anota en su libro más autobiográfico –según lo reconoce el mismo autor– *Manual de pintura y caligrafía*: “Que nadie sienta pena de sí mismo, éste es el primer mandamiento del respeto humano (contradicción: nadie se apiadará de los otros si no se hubiera apiadado antes de sí mismo)” (*Manual* 151); el cual complementa años después en *El cuaderno*, publicación que recopila las reflexiones publicadas en su blog:

*(...) que usamos perversamente la razón cuando humillamos la vida, que la dignidad del ser humano es insultada todos los días por los poderosos de nuestro mundo, que el hombre dejó de respetarse a sí mismo cuando perdió el respeto que debía a su semejante. (Cuaderno 207).*

El respeto por el otro, el cuidado de sí mismo, son deberes constitutivos de la humanidad del hombre, condiciones necesarias para existir y convivir, sin límites, pues son la esencia de una vida plena y en paz; como queda consignado en las palabras dichas por el protagonista de la novela *Historia del cerco de Lisboa*: "(...) siempre es mejor hacer cada uno más de lo que es su deber" (*Historia* 61).

Desde el año de 1993, Saramago comenzó la anotación en un diario de sus pensamientos, viajes, colaboraciones y asistencia a diversas actividades literarias, culturales o políticas, el cual mantuvo activo hasta la adjudicación del Premio Nobel. Las páginas del diario fueron publicadas en dos volúmenes titulados *Cuadernos de Lanzarote*, en una clara referencia al lugar escogido como residencia –la isla de Lanzarote en el archipiélago español de las Islas Canarias– en la que se autoexilió, desencantado de las actuaciones políticas del gobierno portugués, que vetó –por cuestiones políticas y religiosas– su postulación con la novela *El Evangelio según Jesucristo* al premio europeo. En el libro I, el 14 de diciembre de 1995, escribió su decálogo para el mañana:

*Propuestas para el mañana: 1. Desarrollar hacia atrás, esto es, hacer aproximarse a la primera línea de progreso las cada vez mayores masas de población dejadas en la retaguardia por los modelos de desarrollo actualmente en uso. 2. Crear un nuevo sentido de los deberes de la especie humana, correspondientes al ejercicio pleno de sus derechos. 3. Vivir como supervivientes, esto es, comprender, de hecho, que los bienes, las riquezas y los productos del planeta no son inagotables. 4. Impedir que las religiones continúen siendo factores de desunión. 5. Racionalizar la razón, esto es, aplicarla de*

*modo simplemente racional. 6. Resolver la contradicción entre la afirmación de que cada vez estamos más cerca unos de los otros y la evidencia de que cada vez nos encontramos más apartados. 7. Definir éticas prácticas de producción, distribución y consumo. 8. Acabar de una vez con el hambre en el mundo, porque eso ya es posible. 9. Reducir la distancia, que aumenta cada día, entre los que saben mucho y los que saben poco. En mi décima propuesta preconizaba un "regreso a la filosofía" (*Cuadernos I* 692).*

Destaca, en el segundo numeral del decálogo, crear –la conciencia– de "los deberes de la especie humana" en correspondencia con los derechos. En la conferencia presentada el 4 de diciembre de 1999 en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México D.F., como una de las actividades de la Cátedra Alfonso Reyes, la cual tituló "Descubrámonos unos a los otros", expresó los valores que deberían ser considerados para redefinir los deberes humanos a la luz de la contemporaneidad, en consonancia con la carta de los derechos del hombre:

*De un modo mucho menos evidente, tal vez por pertenecer al territorio de aquello que, metafóricamente, yo denominaría las "ondulaciones profundas del espíritu humano", creo que es posible identificar en la circulación de las ideas un impulso apuntado a un nuevo equilibrio, en el sentido de una "reorganización" de valores que debería suponer una "redefinición", al mismo tiempo racional y sensible, de los viejos deberes humanos, tan poco estimados en nuestros días. De este modo quedaría colocada, al lado de la carta de los derechos del hombre, la carta de sus deberes, una y otra indeclinables e imperiosas, y ambas, en el mismo plano, legítimamente invocables. (*Descubrámonos* 153)*

Fue una reflexión basada en su novela *La balsa de piedra*, en su argumento surge la hipótesis metafórica del desprendimiento y separación de la península ibérica del resto del continente europeo, ubicándose como una isla, equidistante entre Europa y el continente americano. Es el libro con el que el autor retoma su posición respecto a los deberes del hombre frente a sí mismo y los demás y reconoce que: “El tiempo de los descubrimientos aún no ha terminado. Continuemos, pues, descubriendo a los otros, continuemos descubriéndonos a nosotros mismos” (154); línea de pensamiento reforzada por el personaje de *El hombre duplicado* cuando exclama: “Nosotros, seres humanos, pese a que sigamos siendo, unos más, otros menos, tan animales como antes, tenemos algunos sentimientos buenos, a veces hasta un resto o un principio de respeto por nosotros mismos...” (Duplicado 385).

En la entrevista concedida a Jorge Halperín, en el 2002, compilada en la publicación *Conversaciones con Saramago. Reflexiones desde Lanzarote*, responde al ser preguntado sobre la ética de una manera contundente y precisa y refuerza el respeto por el otro como una postura ética:

*Desde luego que a muchas personas les da risa hablar hoy de ética. Pero yo creo que hay que volver a ella. Y no a la ética represiva. No tiene nada que ver con la moral utilitaria, práctica, la moral como instrumento de dominio. No. Es algo más serio que eso: el respeto por el otro. Y eso es una postura ética. Fuera de ahí yo no creo que tengamos alguna salvación. (Gómez 129-130)*

Su convicción de hacer del comportamiento consigo mismo y con los otros una postura ética, lo lleva a anotar en su diario la necesidad



de recuperar en las relaciones humanas y en la política la racionalidad, en el marco de la sana convivencia y el correcto ejercicio de la democracia; si eso no ocurriera, sería inevitable –para el escritor–, un caos en la sociedad, porque diferentes intereses y prioridades anularían los acuerdos y las posturas propiciando la indiferencia ética y la corrupción, como reglas en la modernidad: “Si la ética no gobierna a la razón, la razón despreciará a la ética...” (Cuadernos I 620).

La segunda ruta planteada en torno al respeto es la que denominó “insurrección ética”, porque para él, el mundo necesita reinventar y entender las implicaciones de las relaciones humanas en todas las dimensiones de la existencia: las evidencias de las guerras en el mundo –por los fanatismos religiosos, por el petróleo, por la economía o por la política–, los genocidios, la destrucción del medio ambiente, la corrupción en las sociedades, la existencia de la pobreza, son un reflejo de la irracionalidad y la insensibilidad del hombre contemporáneo, y si el hombre pierde esas dos cualidades diferenciadoras, pierde su humanidad: “Si lo propio del ser humano es tender a la razón, a la sensibilidad, al respeto, entonces creo que no somos verdaderamente humanos” (169), como lo manifestó a la publicación *O Globo* de Rio de Janeiro el 14 de agosto de 1999, en la que refuerza su idea



con la frase: “No nos merecemos mucho respeto como especie” (177), publicada por Agencia EFE el año 2006 en Madrid.

Fernando Gómez Aguilera, en la introducción al capítulo Razón, de su libro *José Saramago. En sus palabras*, en el que recopila y ordena por temas diferentes frases del autor en eventos y publicaciones entre 1991 y 2009, anota sobre la importancia que tiene para Saramago la razón como facultad humana para mediar entre las personas para lograr una sana convivencia, racionalidad que debe estar guiada por la ética para evitar comportamientos insanos para la sociedad:

*Saramago desplegó un auténtico ecumenismo en defensa del raciocinio como facultad capaz de modular las relaciones y de organizar la convivencia. Propugnaba una racionalidad tutelada por la ética –como garantía frente a prácticas desviadas– además de fertilizada por la sensibilidad, apartándose así de cualquier mecanismo descarnado. (148)*

El periódico *La Nación* de Buenos Aires, Argentina, publicó el 13 de diciembre de 2000 la entrevista concedida por el autor lusitano, en la que manifiesta su postura frente a las relaciones humanas, la responsabilidad que se adquiere al existir en el mundo y el respeto a los demás como pilar básico para el cambio:

*El mundo necesita una forma distinta de entender las relaciones humanas y eso es lo que llamo la insurrección ética. Uno tiene que plantearse: ¿qué estoy haciendo yo en este mundo? La idea del respeto al otro como parte de la propia conciencia podría cambiar algo en el mundo. (Gómez 129).*

Para 1998 había publicado en *La Jornada* de México, la importancia del respeto en las relaciones humanas como pilar para la convivencia política y la cohesión social: “Lo que aquí importa es que, con independencia de las convicciones políticas, nos respetemos los unos a los otros. E incluso yo diría que mi obra literaria es la expresión del respeto humano”. (334)

La idea del respeto, para Saramago, se puede sintetizar en la sentencia: “No hagan a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”, que es un principio ancestral para la convivencia y la tolerancia. En la ciudad de Madeira publicó en la *Revista Diário*, el 19 de junio de 1994:

*Cuando hablamos del bien o del mal... hay una serie de pequeños satélites de esos grandes planetas, que son la pequeña bondad, la pequeña maldad, la pequeña envidia, la pequeña dedicación... en el fondo, de eso está hecha la vida de las personas, es decir, de flaquezas, de debilidades... Por otro lado, para las personas a las que les importa esta cuestión, es importante tener como regla fundamental en la vida no hacer daño a los demás. A partir del momento en que nos preocupe respetar esta simple regla de convivencia humana, no vale la pena complicarnos con grandes filosofías sobre el bien y el mal. “No hagan a los demás lo que no quieras que te hagan a ti” parece un punto de vista egoísta, pero es el único de esta clase por el cual se llega no al egoísmo, sino a la relación humana. (Gómez 125).*

Sobre este tema, hace una variación al publicar el 4 de noviembre del año siguiente en *A Capital* de Lisboa, la síntesis en versión positiva de la máxima expuesta en el párrafo anterior:

*Si decidiéramos aplicar una antigua frase de la sabiduría popular, probablemente resolveríamos todas las cuestiones del mundo: “No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”. Algo que puede expresarse de manera más positiva: “Haz a los demás lo que querrías que te hicieran a ti”. Creo que todas las éticas del mundo, todos los tratados de moral y códigos de comportamiento están contenidos en estas frases. (127).*

La segunda capacidad humana –como se mencionó anteriormente–, enunciada por Saramago, conjuntamente con el respeto, necesaria para garantizar el pleno ejercicio de los derechos humanos en una sociedad ética, es la *solidaridad*.

La capacidad humana de la solidaridad es un deber del hombre para con el otro; es complementaria al deber de respetarse a sí mismo y a los demás; fue la temática de trasfondo de varias de sus novelas –*Alzado del suelo*, *La balsa de piedra*,

*Ensayo sobre la ceguera*–; y fue el tema detrás de la trama de la ópera *Divara*, libreto escrito por Saramago con base en su obra de teatro *In nomina Dei*. Cuando la obra se presentó en el festival musical de la ciudad italiana de Ferrara, la revista *Panorama* lo entrevistó sobre el argumento de la obra, a lo cual respondió:

*Creo en el derecho a la solidaridad y en el deber de ser solidario. Creo que no hay ninguna incompatibilidad entre la firmeza de los valores propios y el respeto por los valores ajenos. Estamos todos hechos de la misma carne sufriendo. Pero también creo que todavía nos falta mucho para llegar a ser verdaderamente humanos. Si lo llegamos a ser alguna vez... (Cuadernos I 554).*

Para cumplir con el deber de ser solidario, el prosista y poeta portugués reconoce el valor de los sentimientos: “Nosotros, seres humanos, pese a que sigamos siendo, unos más, otros menos, tan animales como antes, tenemos algunos sentimientos buenos, a veces hasta un resto o un principio de respeto por nosotros mismos... (Duplicado 385). Los sentimientos como valor de humanidad los retoma en su novela *El viaje del elefante al reflexionar*: “(...)



lo que demuestra una vez más que el respeto por los sentimientos ajenos es la mejor condición para una próspera y feliz vida de relaciones y afectos". (Viaje 242)

Su novela *Ensayo sobre la ceguera*, la cual lo consagró definitivamente como uno de los grandes escritores del siglo XX y convenció al jurado de entregarle el Premio Nobel, tiene como enseñanza –en medio del apocalipsis de la sociedad por le epidemia de la ceguera blanca–, la solidaridad; asumiendo el aislamiento de los primeros contagiados como una cuestión ética para la protección de los demás: "(...) pensando que el aislamiento en que ahora se encuentran representará, por encima de cualquier otra consideración personal, un acto de solidaridad para con el resto de la comunidad nacional" (Ceguera 63).

La solidaridad alcanza el carácter de principio primordial de la democracia, tal como lo anota en el blog que utilizó en los últimos años de su vida, entre septiembre de 2008 y marzo de 2009, para comunicarse de manera más inmediata y efectiva con sus seguidores, y por medio del cual compartía sus reflexiones y pensamientos: "(...) los principios democráticos –que

nunca debieron abandonarse– de la justicia, libertad, igualdad y solidaridad". (Cuaderno 99). Angustiado, melancólico, enfermo y triste por el rumbo de la humanidad, el narrador llamaba la atención sobre la necesidad de volver a la solidaridad para recuperar las condiciones de humanidad en la sociedad y reiteraba su llamado para practicarla: "El recuerdo de la solidaridad pasada refuerza la solidaridad que el presente necesita, y ambas, juntas, preparan el camino para que la solidaridad, en el futuro, vuelva a manifestarse en toda su grandeza" (226).

Una década atrás, había escrito en el periódico *El Mundo* de Madrid: "Tener como objetivo vital el triunfo personal tiene consecuencias. Más pronto que tarde, te haces más egoísta, más concentrado en ti mismo, insolidario" (Gómez 53). Es evidente su preocupación por la pérdida de solidaridad como consecuencia del pensamiento egoísta imperante en la contemporaneidad, producto de la sobrevaloración del individuo como meta esencial en la existencia. Reconoce, a dos años de fallecer, la importancia de la solidaridad en su vida personal, sobre todo, en su ejercicio político, cuando fue concejal por el Partido comunista: "La participación política me ha dado algo muy importante, un sentimiento solidario muy fuerte, la conciencia de tomar parte en una lucha por la humanidad, con todas las sombras históricas que esa lucha ha tenido" (487).

*Soy bastante escéptico en lo que se refiere a la naturaleza humana, tan escéptico que ni siquiera creo que haya una naturaleza humana. Pero sea eso lo que fuere, pienso que pueden crearse situaciones, estados de espíritu, determinaciones que, en ciertas circunstancias, puedan convertir a las mismas personas poco generosas o nada generosas en personas solidarias. (171).*



Para retomar el compromiso ético, Saramago propuso como método la filosofía, por su condición innata de preguntarse, en este caso concreto, que cada persona se pregunte sobre su papel en el mundo, sobre su participación y compromiso con los cambios que son necesarios para mejorar las condiciones en el trabajo, en la política, en la sociedad, es decir, en el habitar en general. En el diario *La Nación* de Buenos Aires, Argentina, dejó escrita su reflexión al respecto:

*La pregunta que todos deberíamos hacernos es: ¿qué he hecho yo si nada ha cambiado? Deberíamos vivir más en el desasosiego. El mañana no ocurrirá si no cambiamos el hoy. Como se cuenta en La caverna<sup>4</sup>, todo lo que llevamos auestas en la vida son visperas y todas esas visperas, incluyendo la desesperanza y la desilusión, son las que influyen en el mañana. Hay que hacer el trabajo todos los días con las manos, la cabeza, la sensibilidad, con todo. (391)*

En la misma línea de lo expuesto en el párrafo anterior, y continuando con el hilo argumental sobre la ética desde la mirada de José Saramago, los valores del respeto y la solidaridad están en riesgo, si los ciudadanos –el hombre contemporáneo– se contagia y no logra superar la enfermedad denominada “indiferencia ciudadana”, que consiste en perder el respeto por sí mismo, abandonar la capacidad humana de la solidaridad, olvidar el respeto por el otro, y agotar la capacidad espontánea de indignarse

frente a los abusos y atropellos que el poder gobernante ejerce sobre los ciudadanos. Así lo expresó a *La Verdad* en Murcia el 15 de marzo de 1994: “Ya no hay indignación espontánea, que es la buena, la verdadera indignación. Existe una enfermedad del espíritu: el mal de la indiferencia ciudadana. Todos estamos moralmente enfermos” (506).

Finalmente, como colofón de esta reconstrucción del pensamiento del escritor portugués sobre la ética, teniendo como punto de vista el hoy para entrever la perspectiva de su juicio en tiempos de la crisis mundial de la salud por la pandemia, recurrimos a la entrevista concedida a Ignacio Escolar de *eldiario.es* por Pilar del Río, su viuda, traductora y presidenta de la Fundación José Saramago, quien, al ser preguntada sobre cuál creería que sería el mensaje del escritor portugués ante la situación actual por el confinamiento social por el Covid -19, ha recordado una frase pronunciada por él en la Puerta del Sol de Madrid durante la manifestación contra la guerra en Irak: “sabemos más de lo que creemos, podemos más de lo que imaginamos”.



<sup>4</sup> La caverna fue la primera novela publicada por José Saramago después de recibir el Premio Nobel de literatura en 1998. El escritor se refirió a ella en la revista *Planeta Humano* No. 35, en estos términos: “Con Ensayo sobre la ceguera me cansé de la crueldad, con Todos los nombres agoté, en términos literarios, la soledad, y ahora (en La caverna) me encuentro con la temura. Es así. (Gómez 344).

# Referencias bibliográficas:

- Escolar, Ignacio. *Pilar del Río: "Saramago sufrió escribiendo 'Ensayo sobre la ceguera' porque es duro reconocer que somos ciegos que, viendo, no vemos"* [https://www.eldiario.es/confinados/jose-saramago-pilar-del-rio-aniversario-escritor\\_1\\_6021347.html](https://www.eldiario.es/confinados/jose-saramago-pilar-del-rio-aniversario-escritor_1_6021347.html)
- Gómez Aguilera, Fernando. *José Saramago en sus palabras*. Bogotá: Alfaguara, 2009.
- Saramago, José. *Cuadernos de Lanzarote I*. Madrid: Alfaguara, 2001.
- ——. *Cuadernos de Lanzarote II*. España: Alfaguara, 2001.
- ——. "Descubrámonos los unos a los otros." *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* 2000: 143-154. Redalyc. 04/10/2016 <http://www.redalyc.org/pdf/384/38400808.pdf>
- ——. *El cuaderno*. Bogotá: Alfaguara, 2009.
- ——. *El hombre duplicado*. Bogotá: Distribuidora y Editora Aguilar – Altea – Taurus – Alfaguara S.A., 2002.
- ——. *El viaje del elefante*. Bogotá: Distribuidora y Editora Aguilar – Altea – Taurus – Alfaguara S.A., 2008.
- ——. *Ensayo sobre la ceguera*. Bogotá: Alfaguara, 2004.
- ——. *Historia del cerco de Lisboa*. Madrid: Alfaguara, 2003.
- ——. *La estatua y la piedra*. El autor se explica. Portugal: Fundación José Saramago, s.f.
- ——. *Poesía. A modo de epílogo*. Madrid: Alfaguara, 2003.

